

que continúen en la dirección que apuntan los artículos de la primera parte del libro o la trayectoria de los partidos republicanos. Habría que analizar otras cuestiones, además de las ya señaladas sobre la represión, como son la evolución de las culturas políticas republicanas a lo largo de la dictadura franquista, cómo el ideal republicano fue adaptándose a los nuevos valores de la sociedad, qué diferencias se fueron evidenciando entre los republicanos del exilio y del interior, que implicación y presencia tuvieron los partidos republicanos en las diferentes alianzas que se constituyeron entre las fuerzas antifranquistas, etc.

En definitiva, el presente libro es una importante aportación sobre el republicanismo en nuestro país: por un lado, gracias a la síntesis historiográfica y la relevancia de los artículos que lo conforman y, por otro, por las carencias que deja al descubierto, ya que abre nuevos caminos para la investigación en un tema sobre el que queda mucho por escribir.

Ángel Herrerín

Ángel Viñas, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, Barcelona, 2003. 616 pp.

La publicación de un libro sobre las relaciones hispano-norteamericanas ha tenido una doble actualidad: la conmemoración del 50 aniversario de los Pactos de 1953 y el carácter polémico del tema en el último año, con motivo de las posiciones gubernamentales en la crisis de Irak y del rebrote de un antinorteamericanismo que se

pensaba mitigado en la década pasada. Por otra parte, siempre resulta gratificadora la aparición de obras sobre la política exterior española, dada su habitual parvedad; sobre todo cuando tratan una relación bilateral tan relevante como la trazada con EEUU, con tantas cuestiones abiertas. Los historiadores de la economía aún discuten la repercusión de los acuerdos de 1953 en este ámbito; apenas se ha estudiado su impacto en el ámbito cultural o en la evolución de las Fuerzas Armadas españolas; tampoco han merecido atención los cambios de la imagen de los EE.UU en España, ni se han aprovechado las percepciones norteamericanas sobre la evolución de la política interior española.

Desde los años ochenta, la atención historiográfica se ha centrado en desmenuzar los Acuerdos de 1953 -muy beneficiosos para el Régimen, pero lesivos para la soberanía nacional- y las distintas renegociaciones de dichos convenios. La anterior obra del propio A.Viñas y la de A.Marquina son los estudios básicos, seguidos por tesis doctorales y libros como los de B.N.Liedtke, A.Jarque, F.Termis, J.Edwards, J.R.Dabrowski, S.B.Weels, W.R.Gilmore. Aún así casi, quedan enormes lagunas sobre la década de los sesenta, y qué decir del inmenso océano de las tres últimas décadas del siglo veinte. Los archivos estadounidenses contienen el material decisivo, en buena medida por explotar, porque los investigadores chocan con el valladar de las fuentes documentales españolas. Sigue habiendo graves problemas para encontrar y consultar documentación en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores; nadie ha podido consultar la documentación militar, en especial del Alto Estado Mayor, y el archivo de la

Comisión Hispano-Norteamericana ni siquiera está localizado.

Esta introducción sirve para enmarcar la recensión del libro de A. Viñas. La obra es una interesante puesta al día del tema, con su libro inicial como base, enriquecida por nuevas fuentes documentales. La parte más acabada sigue siendo la correspondiente a los años cincuenta: cómo se gesta el acercamiento de la administración Truman al Franquismo en el marco de la Guerra Fría, la negociación de los acuerdos y sus consecuencias. La dictadura decide pagar cualquier precio que no fuera liberalizar la economía o la política (renuncia a la neutralidad y recortes de soberanía que no resuelven su problema de seguridad, más riesgos nucleares, etc), a cambio de los beneficios políticos y, en segundo término, militares y económicos, que para la dictadura suponía la conexión con EEUU. Quizá falta terminar de aclarar el por qué de los retrasos del acuerdo y documentar en qué momento de la negociación se produjeron las cesiones españolas más trascendentes que dieron lugar a pactos tan desequilibrados.

El resto de la historia, como señala el autor, fue intentar reducir las hipotecas aceptadas en 1953, de las que siempre tuvieron conciencia las burocracias militar y diplomática del Régimen, en particular esta última. Aunque el autor no puede documentar el proceso de toma de decisión en la parte española, el libro deja patente la nefasta intervención de la parte militar en las negociaciones (de Vigón y, sobre todo, Muñoz Grandes), su secretismo y la inoperante división ministerial de las tres armas, la falta de coordinación con Asuntos Exteriores y la relegación de este ministerio hasta los años setenta,

así como la inexistencia de una política exterior y de seguridad concertadas. Como señala el autor, las renegociaciones reflejan claramente el funcionamiento interno de la dictadura: la descoordinación administrativa y política y el modo en que Presidencia de Gobierno ejercía la autoridad suprema.

Viñas salva la profesionalidad de los diplomáticos en todas las negociaciones y destaca su impotencia para mejorar los acuerdos ante la cerrazón del núcleo duro del Régimen; sin embargo, falta dilucidar las distintas posiciones dentro de Exteriores: el equipo de Castiella y Garrigues con una visión más política, ligada a un proyecto "aperturista", el pragmatismo de los tecnócratas, o la posición de sectores más ultras y nacionalistas como Blas Piñar, el propio Rovira (relegados después de 1963), o Cortina en 1975. Tampoco es posible, creo, analizar las relaciones bilaterales hispano-norteamericanas sin hacer un seguimiento simultáneo más exhaustivo de las relaciones de ambos países con Marruecos y de evolución de las Fuerzas Armadas franquistas a lo largo del periodo. De otra forma es difícil valorar las urgencias militares españolas en las distintas negociaciones y la percepción de las amenazas de seguridad, que no se centraban únicamente en el peligro de la subversión interna. Otro tanto puede decirse del contencioso de Gibraltar: si no se incorpora, no se entiende la preocupación oficial por controlar los sobrevuelos militares; ni, sobre todo, la tensión del equipo de Castiella en 1968-9. De hecho hasta junio de 1969, cuando se firma el acuerdo de principio que permite una prórroga de un año, y en los meses siguientes hay más preocupación

en la parte norteamericana de la que Viñas refleja.

En conjunto, las rondas negociadoras de 1962-63 y 1968-69 quedan bien explicadas. A los nuevos historiadores les falta la tarea de cubrir el resto de las relaciones bilaterales en los años sesenta, incluidos temas como la cuestión cubana o la evolución del Spanish lobby en esa etapa. Los vacíos documentales se notan mucho en la interpretación de la política de López Bravo: la negociación sí fue incómoda para la parte norteamericana, porque para su sorpresa se siguió el patrón dejado por Castiella en 1969, que incluía la cooperación militar con Francia, los guiños de una Ostpolitik y el esquema de lo que será el acuerdo de 1970, en particular en la vertiente de cooperación no militar. La aportación del embajador Nuño Aguirre de Cárcer, elemento puente en la negociación, hubiese sido básica para entender las continuidades, pero Viñas prescinde de su testimonio. Se minimiza lo negociado entre 1970-72, así como la labor de control ejercida desde entonces por el Comité Conjunto, bien documentada en los archivos norteamericanos. El autor reconoce la necesidad de un estudio jurídico sobre los acuerdos de procedimiento y anexos en todo el periodo 1953-75 y también habría que esclarecer cuestiones básicas de la negociaciones de 1975, como la posición de la parte militar, la implicación del tema marroquí o la actitud final de Cortina. Hubiese sido muy interesante un apéndice documental, porque Viñas maneja documentos de su archivo personal que resultan inaccesibles.

Los aspectos polémicos del libro tienen que ver, a mi juicio, con dos de las hipótesis de partida del autor: una

explícita en el prólogo del libro y otra subyacente. Ambas hacen que, a ratos, el autor aparque el análisis histórico y la obra adquiera un tono más político. Según la primera, el modelo de disuasión franquista” establecido en 1953 (que implicaba la falta de independencia internacional, incluso interna) no se rompe hasta el convenio de 1988. En la base de esta premisa está la defensa a ultranza de la política exterior del PSOE en los años ochenta: el historiador desaparece para dejar paso al diplomático comprometido y el relato es la memoria de su trayectoria ideológica personal, que coincide con la oficial de su partido. La posición del autor, contraria a la adhesión al Tratado del Atlántico Norte en 1981-2, predetermina el tratamiento que da a la negociación de 1981-2 y al tema OTAN hasta 1989. Con el agravante de que los capítulos correspondientes a esta etapa no se basan en fuentes documentales, sino en las memorias de dos protagonistas (F.Morán y J.Feo) que comparten la visión del autor. Aunque Viñas reconoce que se trata de una negociación “todavía desconocida” no duda en condenar a los hacedores del convenio acordado en 1982 por cambiar la fórmula de acuerdo respecto a 1976, por lograr pocas contrapartidas y por entrar en la OTAN antes de negociar; incluso insinúa presión norteamericana al hacerlo. Sin embargo, tiene que admitir después sus frutos en desnuclearización, control del territorio y del espacio aéreo y, en general, en el logro de una relación digna basada en el trato de aliados merced a la pertenencia a la OTAN. No admite que la visión de las relaciones internacionales que tenía el primer gobierno del PSOE, sobrada de ideología, más el compromiso con sus votantes tras la campaña electoral de

1982, forzaron una serie de pasos (disociar el convenio de 1982 de la integración de la OTAN, elaborar un discurso sobre la “europeización de las opciones estratégicas de España”, etc.) que complicaron mucho la renegociación de los convenios. Sin duda se negoció bien entre 1986-1988 (con coordinación, con ideas claras, con la seguridad de un gobierno con mayoría absoluta que, además, podía prescindir de las tradicionales contrapartidas) pero, es posible que previamente se hubieran crispado las relaciones con EEUU, en exceso. Los “jóvenes nacionalistas” españoles tardaron mucho en transmitir la “fiabilidad y la predictibilidad” propia de un buen aliado. Y al final, los Convenios de 1988 siguieron en buena medida la normativa OTAN, luego habrá que reconocer que la pertenencia a la organización siempre ayudó a normalizar la relación con EEUU.

La segunda hipótesis a la que me refiero queda de manifiesto en el título de uno de los capítulos: “Los americanos ayudan según sus intereses”. Teniendo en cuenta que el autor acepta una visión “realista” de las relaciones internacionales cuando hace suyas unas observaciones de F.Morán (“todos los países, grandes o pequeños, se afanan por aprovechar los resquicios a su alcance en una búsqueda permanente e incansable de influencia, reconocimiento y –en ocasiones- poder”), resulta chocante que se escandalice de cómo juegan sus cartas los gobiernos norteamericanos respecto a España. Insinuar tacañería, criticar que nunca se ofreciera una garantía de seguridad o que se aprovechara la dejación e incompetencia españolas no tiene mucho sentido. El autor juzga a los gobiernos de Washington con un

insólito rasero moralizador y deja que se proyecte la sombra de la sospecha sobre las verdaderas intenciones yanquis con respecto a la política interior española: las referencias a Kissinger o a la implicación de la embajada en el 23-F son algunas muestras. Sin querer, se traspone con cierto automatismo la desastrosa política de EEUU en Latinoamérica de los setenta a toda la política desarrollada por Washington respecto al Franquismo.

Se echa de menos un seguimiento matizado de la posición estadounidense respecto a la política interior española a partir de finales de los cincuenta, quizá comparándola con la política de Europa Occidental hacia la dictadura. En la documentación norteamericana queda clara, por ejemplo, la escasa credibilidad que se otorga al “aperturismo” o la imagen más positiva que se tiene los tecnócratas; el carácter arbitral que se concede a las fuerzas armadas y el interés por acercarlas a sus homólogas occidentales para conseguir un cambio radical de mentalidad; una visión realista de la falta de fuerza de la oposición antifranquista y una estrategia de acercamiento prudente a estos grupos (para no poner en peligro las relaciones oficiales) combinada con mecanismos de captación a medio plazo de las futuras élites postfranquistas a través de la política cultural y de las actividades de la USIA (United States Information Agency); el intento de contrarrestar el deterioro de la imagen norteamericana por Vietnam y por el apoyo que, mal que pese, se está dando a la dictadura; la confianza en una transición “controlada”, lejos de las convulsiones portuguesas y, sobre todo, la conciencia –desde los años sesenta- de que un gobierno democrático en España recortaría considerablemente las

facilidades militares norteamericanas en España, pero facilitaría su plena integración en el bloque democrático occidental, objetivo último de las administraciones norteamericanas desde 1945.

Rosa Pardo